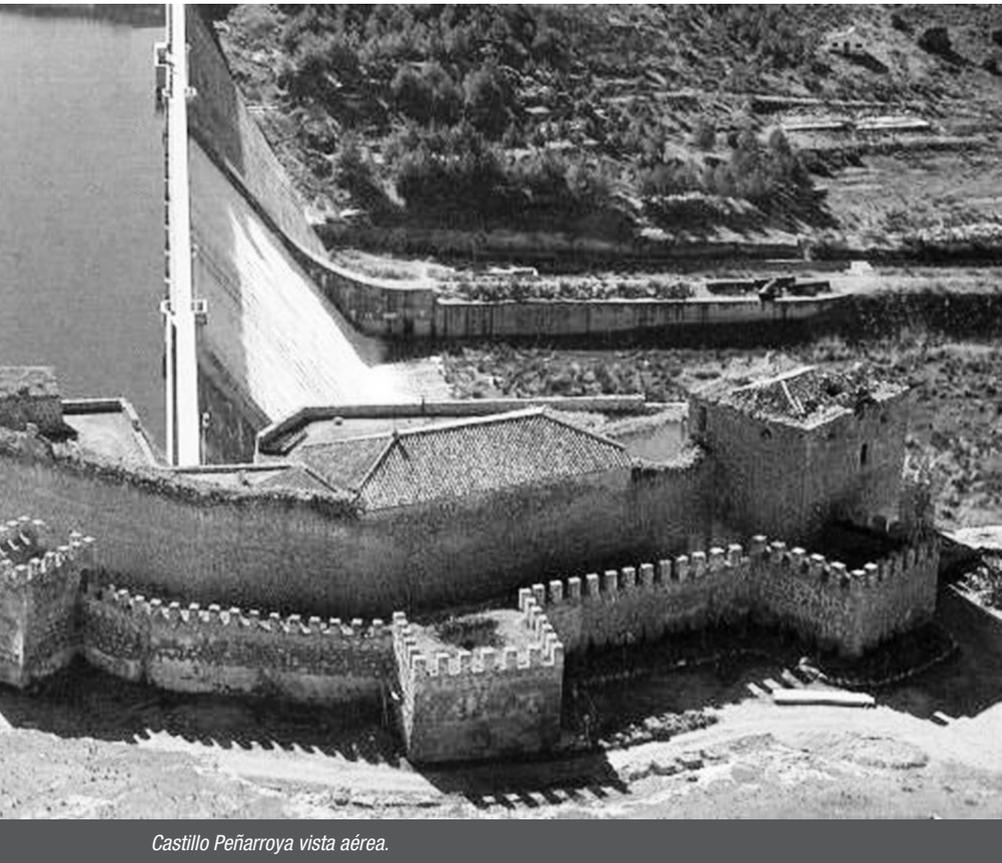


Cultos especiales a la Virgen de Peñarroya (II)



Castillo Peñarroya vista aérea.

PAULINO SÁNCHEZ DELGADO ▼
(Cronista Oficial de la Villa)

El año 1954 fue muy especial en las devociones marianas solaneras. Por un lado, por la acción de gracias ante lo que pudo ser un día de luto en la localidad tras el hundimiento de la techumbre del Cine Cervantes. Por otro, con motivo de la celebración del año Mariano.

En la noche del 14 de febrero de 1954, poco después de finalizar la función de la noche en el Cine Cervantes, con la película “Un paso en faso”, se hundió la techumbre del local. De haberse hundido un poco antes, hubiera supuesto una enorme tragedia con el público dentro.

Romería porque no hubo tragedia

El pueblo de La Solana quiso agradecer a la Virgen que sólo se produjeran daños materiales organizando una romería hasta el Castillo, donde se encontraba la imagen. En la prensa provincial se aludía así a esta manifestación: “Para prostrarse ante la Virgen de Peñarroya, en acción de gracias por no haber ocurrido desgracias en el reciente hundimiento del Cine Cervantes, marcharon el pasado domingo al Castillo del mismo nombre,

distante 30 kilómetros, un buen número de devotos”. (Lanza, jueves 25 de marzo de 1954).

Además de esa información del corresponsal Severino Fresno, la jornada aparece reflejada en la crónica de otro periodista local, Miguel García de Mora, titulada “En Peñarroya”, y en la que señalaba: “...Fue una romería motorizada: todos los coches, camiones, “pavas” y motos del pueblo transportaron a cuatrocientas personas al Castillo-Santuario de Peñarroya. En la capilla se rezó una misa y el párroco solanero, don Manuel Valls, enfermo y casi sin fuerzas, pronunció la plática más emocionada que jamás le hemos oído. Fue una plegaria ardiente de amor, gratitud y fe para la Señora de Peñarroya, augusta Patrona de esta villa. El motivo bien merecía todo el esfuerzo del sacerdote, quizás, como nunca, tradujo con sus frases lo que embargaba nuestros espíritus. A la tarde, el Santo Rosario, cantado por la totalidad de los romeros (incluso, de nuevo esos indiferentes; era realmente unánime el sentimiento. Misterios de la ocasión, del lugar, del peligro que no se convirtió en tragedia, de lo que es espontáneo, etc.).” (Lanza, lunes 29 de marzo de 1954).

Año Mariano

Antes de concluir el año 1954 se organizaron diversos actos con motivo de la clausura del Año Mariano. Nuevamente acudimos a la prensa para conocer su desarrollo: “Todas las disposiciones eclesiásticas encaminadas al mayor esplendor de la clausura del Año Mariano y otras de índole local complementarias de aquellas, han motivado fuera el día de la Inmaculada de continuo fervor religioso. La Iglesia aparecía adornada con grandes galas y un sin fin de plantas y banderas rodeaban las nueve imágenes de la Virgen que debían salir en la procesión de la tarde. La misa de media noche se vio concurrida y en las de la mañana la asistencia fue extraordinaria, abundando las numerosas comuniones y destacando la nota simpática de que, al final de ellas, se repartiera una estampa como recuerdo, que lleva fotografiado el hermoso templo con su esbelta torre y en silueta la Virgen de Peñarroya, cuya cofradía, parece ser, costea los costes de su impresión. Por la tarde, a primera hora, finalizó el novenario que las Hijas de María dedican a la Inmaculada, este año más solemne y con un coro de voces escogidas en número de 30 piadosas muchachas que matizan los más delicados motetes.

A continuación, con un tiempo frío y desangelado, tuvo lugar la gran procesión, que preside revestido de capa don José Rodado y a continuación las autoridades civiles con su alcalde señor Castellanos y señor Juez, comandante de puesto, etc. Toda la carrera lucía hermosas colgaduras e independiente de las largas filas integrantes de la procesión, se sumó mucho público al paso del desfile, para entrar después en la Iglesia y oír la elocuente palabra del coadjutor don Edistio Sancho, cuya disertación de gran fondo histórico y elegante forma, nos confirmó la excelente preparación que en él presumíamos.

Como final la bendición con el Santísimo y Salve Popular, en la que cada fiel prendía una súplica y el deseo de que a La Solana la dispense especial protección.” (Lanza, sábado 11 de diciembre de 1954). *

(CONTINUARÁ)